

cuándo, cómo y por qué se fundó la primera compañía de ballet profesional en cuba

ANGELA GRAU

En el Suplemento Dominical de el periódico "El Mundo" del 7 de noviembre de 1948 aparece un titular de un artículo firmado por Petronila V. Giber que decía:

LOS CUBANOS SE AFICIONAN AL BALLET CLASICO.—GRAN AUGE DE LA ENSEÑANZA EN CUBA: LA MUJER CUBANA ADQUIERE BELLEZA EN EL BAILE.—LA ESCUELA DE BALLET DE PRO ARTE MUSICAL.

El subrayado es significativo. Ciertamente hacía años que se había fundado la primera escuela de ballet (1931), pero no se contempló nunca, ni por sus propios fundadores, como una profesión artística, sino como un ejercicio para hacer más bellas a las damas.

Son los Alonso, Alicia, Fernando, Alberto, e incluso la madre de estos dos últimos, Laura Rayneri de Alonso, —que fue por 14 años Presidenta de la Sociedad Pro-Arte Musical de La Habana (SPAM-H),— los que auspiciando funciones y festivales, adoptando el baile como carrera, crean en Cuba esta nueva profesión y un público para ese novísimo arte.

En un principio el sostén o base fue la propia SPAM-H, luego cuando la exclusiva Sociedad niega su apoyo por criterios reaccionarios de clase, que en otra oportunidad, explicaremos, ya hay un clima propicio a la creación de una Compañía profesional.

En 1947, en una entrevista que se le hizo a Alicia Alonso días después del Primer Homenaje Nacional que se le rindió en Cuba en virtud de sus éxitos en el extranjero y de haber sido seleccionada entre las Diez Mujeres más Destacadas del Año 1946 por la revista "Mademoiselles" de E. U., decía nuestra gran artista:

"Es una vergüenza que en Cuba ningún Gobierno se ocupe de proteger el Arte, el Ballet. Los cubanos tenemos condiciones excepcionales para el baile, lo hemos demostrado. Aquí en Pro-Arte hay bailarinas que pueden considerarse profesionales, pero que hastiadas de esperar una oportunidad para darse a conocer, para hacerse profesionales, abandonan el baile después de haberle dedicado lo mejor de sus ardores juveniles... Estamos dejando perder un caudal de talento."

"Casi todos los países del mundo tienen un Patronato de Ballet que se encarga de presentar a los mejores bailarines en temporadas anuales que les da oportunidad de ganar para sí y para su país un triunfo más. ¿Por qué no lo tenemos nosotros? ¿Es que no interesa a nuestros gobiernos y a los cubanos en general que nuestra patria gane prestigio ante el mundo? "

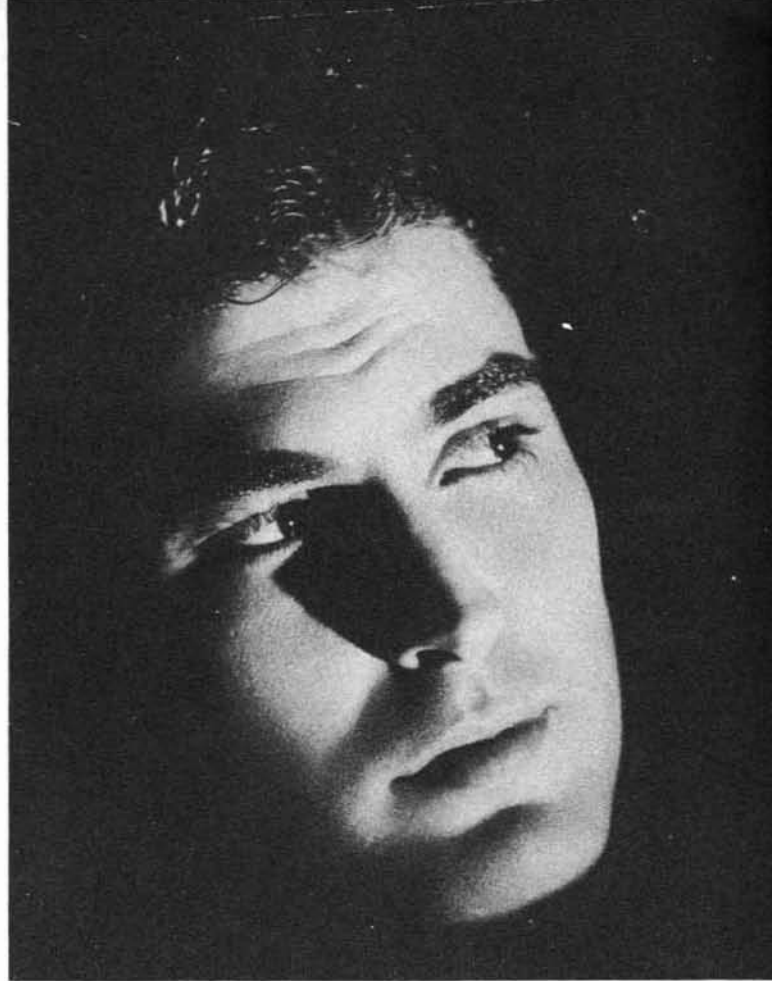
No era habitual oír hablar así, en aquellos tiempos a una cubana exitosa que tenía abiertas las puertas del mundo y que en su propia patria era, hasta meses antes, una ilustre

desconocida, salvo en el ámbito estrecho de la alta burguesía que era la única que tenía acceso a la más refinadas expresiones artísticas. Alicia y Fernando Alonso, se habían ido al extranjero para hacerse bailarines profesionales en 1937. Habían roto con los prejuicios familiares y venían año tras año a dar calor con su trabajo, aportando coreografías, música y artistas a los Festivales de Pro Arte. Lentamente se iba incrementando en Cuba, de esta manera, la afición por el ballet, pero ellos veían como, por falta de una compañía profesional se perdían continuamente artistas especialmente dotados para este arte, Creían firmemente que el cubano tenía excepcionales dotes para el baile, soñaban con una gran Compañía y la idea fue largamente acariciada, como posibilidad remota y llena de dificultades, pero como un objetivo concreto y definido.

Eran siempre pocos los alumnos de Pro Arte que podían constituir una compañía, los mejores, años tras años, desistían de una profesión que exigía grandes esfuerzos y sacrificios y que no podían ejercer salvo que abandonaran el país y rompieran con los prejuicios.

Esperaron años, pero se entrenaban, aprendían con avidez, montaban coreografías, descubrían los secretos de los maestros, se preparaban para el futuro... Y un buen día, vislumbraron una posibilidad: la temporada del American Ballet Theatre se canceló y eran muchos los bailarines que quedaban ociosos. Alicia y Fernando les proponen la aventura audaz de crear una compañía propia, con los bailarines cubanos de mayor nivel y el aporte de sus nombres y prestigios, convertirse en empresarios y presionar al Estado cubano a brindarles apoyo, para que este arte pudiera ser gustado por el pueblo.

Se constituyó una compañía formidable de 40 integrantes, de los cuales sólo 16 eran cubanos. Como principales figuras aparecían, además de Alicia Alonso; Igor Youskevitch, uno de los mejores bailarines de todos los tiempos, que era el primer bailarín del Ballet Thea-



Arriba, izquierda: Fernando Alonso. Derecha: Alberto Alonso. Abajo: Ben Steinberg, primer Director Musical de la Compañía.

Pág. siguiente: Alicia Alonso e Igor Youskevitch en *Concerto* de Alberto Alonso.

Pág. 44: izquierda, Melissa Hayden. Derecha: Bárbara Fallis.

Pág. 45: arriba, fotocopia del programa souvenir editado en 1949. Abajo: Alberto Fernández, pianista de la Compañía desde su fundación (fotos: archivo BNC).





tre, Barbara Fallis, Melissa Hayden, que luego fue primera bailarina del New York City Ballet, Helen Komarova, Paula Lloyd y Royes Fernández, que empezó como cuerpo de baile y salió como primer bailarín para convertirse en estrella del Ballet Theatre.

Entre los solistas cubanos, que eran pocos, se destacaba Dulce Wohner que se inició en Pro-Arte y a quien Alicia Alonso le había logrado un contrato en la Compañía norteamericana. Era hija de alemán y en 1951 regresó al Ballet Theatre y más tarde fue a residir en Alemania donde llegó a ser primera bailarina del ballet de Stuttgart, cambiando su nombre por el de Dulce Anaya con el que se le conoce actualmente.

Dado este primer paso, que era el ideal artístico, se descendió a la realidad social y económica: ni ayuda estatal ni recursos monetarios.

Hicieron cuentas y se calculó que si se vendían las 2,400 localidades del Teatro Amadeo Roldán (antes Auditorium) con tres funciones de abono, con precios que fluctuaban entre \$1.00 la tertulia y \$18.00 los palcos, se podría crear un fondo que permitiera pagar el viaje de los bailarines extranjeros y mantenerlos por dos o tres semanas... después... volcar todos sus bolsillos, préstamos, donaciones, miserias, etc.

Así se fundó el "Ballet Alicia Alonso". Como rótulo comercial, un nombre ya consagrado que permitiera vender en una sociedad de consumo un producto de calidad. Cuba entonces no podía hablar de un ballet "nacional" porque se hubiera creído que era un ballet de rumbas y danzones. En ballet no había tradición, ni escuela, ni otra figura que no fuera la propia Alicia. Además, un conjunto de cua-

renta personas, en el que 24 eran extranjeros, no podía representar cabalmente una manifestación artística nacional.

En las dos primeras funciones de abono los programas presentados fueron:

Jueves 28 de octubre (Debut)

La siesta del fauno

Grand pas de quatre

El lago de los cisnes (II Acto)

Sábado 30 de octubre

Pedro y el lobo

Giselle

La otra función fuera de abono:

Domingo 31 de octubre (Matinée)

Las sílfides

Grand pas de quatre

El cisne negro

Pedro y el lobo

El éxito fue rotundo. El repertorio inicial era una buena muestra, además, de los ya mencionados incluía:

Apolo



La Valse
Concerto
Petrouschka
Las bodas de Aurora
Coppelia
Danzas polovtzianas del Príncipe Igor

No fue difícil con tal elenco y tal repertorio organizar una primera gira por Centro América, que inicialmente incluía a: Venezuela, Puerto Rico, Guatemala, Haití, República Dominicana y Jamaica y que habría de extenderse en febrero a México y otros países de Suramérica.

En Venezuela los esperaba el primer gran contratiempo. Rómulo Gallegos, el gran novelista Presidente de esa nación, fue depuesto en una de las habituales goriladas latinoamericanas, por el coronel Delgado Chabaud.

La prensa cubana reflejó esto:

El Mundo, 26 de Nov. 1948: "Derrocado y preso Rómulo Gallegos. La inminencia de una huelga general precipitó la acción de los militares. Declaran Ley marcial, Junta militar formada por los Tenientes coroneles: Carlos Delgado Chabaud, Marcos Pérez Jiménez y Luis Felipe Lloberas"

Y el 9 de Dic. el mismo periódico: "Ya están de nuevo en La Habana Alicia Alonso y su Compañía después de una afortunada jornada artística en Caracas bruscamente interrumpida por el golpe militar traidor y retrogradante" ... "Se disponían Alicia Alonso y sus colaboradores a prorrogar su contrato y seguir en Caracas, cuando la aventura castrense acabó con las condiciones de normalidad demandadas por todo espectáculo... Decidieron salir para Puerto Rico a cumplir contrato en la Universidad de San Juan. En vez de cuatro se dieron cinco funciones debido a la enorme cantidad de público" ... "En una hermosa ceremonia le fueron entregadas a Alicia Alonso las llaves de la Ciudad de San Juan".

Para poder salir de Caracas, la Universidad de Río Piedras fletó

un avión que los sacó de un país en estado de sitio y sin comunicaciones. Rómulo Gallegos fue detenido por los golpistas poco después de haber salido de la función de ballet. La Compañía no recibió el salario semanal que estipulaba el contrato, porque el empresario, como es habitual, había incluido en el contrato una cláusula en que preveía que en caso de "fuerza mayor" estaba exento de todo compromiso de pago. No obstante que lo que se había calculado ya estaba casi totalmente recaudado.

En medio de estas peripecias internacionales la compañía tuvo tiempo para presentarse en plazas públicas en Manzanillo y Santiago de Cuba y al regreso de Puerto Rico se presentó en Camagüey. Era la primera vez que el pueblo veía en vivo una función de ballet.

Ya de regreso a Cuba, antes de lo previsto y apresuradamente, se organizaron tres funciones con cuyos ingresos se pudieron enviar a los bailarines a sus lugares de origen o mantenerlos hasta fines de enero, en que se saldría para México donde se debutaría el día 31.

Aquí empieza la verdadera "Odissea" de la Compañía. Estas funciones de diciembre no tuvieron, por falta de recursos monetarios, una propaganda en tiempo y forma. Además, las fechas no eran propicias pues estaban muy próximas las fiestas navideñas. En aquellos años los espectáculos que se brindaban antes del día en que cobraban los empleados públicos, principal fuente del ingreso familiar en aquella economía deformada, eran generalmente un fracaso, salvo que se hubiera hecho con anterioridad una intensa propaganda. Los mejores días eran del 28 de un mes al 10 ó 15 del mes siguiente, pero si coincidía con las Navidades, cuando todos los presupuestos se sobregiraban, el déficit era casi seguro. No se perdió, pero tampoco quedaron utilidades que permitieran el pago de salarios, los viajes y la estancia en Cuba durante todo el mes de enero de los bailarines extranjeros. Ese mes determinaría la futura existencia del Ballet y fue increíblemente complicado y angustioso.

